

vos? Fue todo lo que pudo decir. ¿Quieres venir a verla?—le dijo después. Había olvidado a que había venido Cabarga; estaba ofuscado; no sabía qué decir. Cabarga se movió un poco, la luz de la ventana le cayó en la cara. Y José Ramón en una ojeada observó con terror que estaba horrible con los labios descarnados y los ojos luminosos. Rezó sin abrir los labios y comprendió que el miedo se le escapaba, después levantó la cabeza. Luego observó con el rabo del ojo que Cabarga auscultaba en el cuarto y tuvo temor de que pudiese encontrar la cama en que descansaba la muerta. Con esta idea sintió un gran deseo de lanzarse entre Cabarga y la muerta, como si se tratara de una criatura indefensa y un gran peligro. Después bajó los ojos, creyó que no hacía bien en observar el rostro de Cabarga. Abajo, en la cocina se oían voces: era una disputa entre los jugadores de pókar. Había uno interrogando febrilmente y uno más arguyendo con cólera y otro

procurando hacer la paz. Súbitamente el viejo oyó sollozar a Cabarga. «No llores, hombre», le dijo. Luego se puso a darle palmaditas en el hombro con cariño. Sentía como si una cosa muy apretada se aflojase en sus entrañas, como si la vida le volviese otra vez. Su voz era nerviosa, mientras tanto continuaba dándole palmadas en los hombros. Ahora sentía por Cabarga la misma piedad que sentía por la muerta, que para él era un niño dormido que no debía despertarse y un gran sentimiento de paz comenzó a penetrarle. A Cabarga lo mimaba como si hubiese sido un hijo suyo que, herido y maltrecho, regresase donde él para que él lo protegiera. Y él le iba a brindar todo su consuelo... Se detuvo en la puerta por un momento. «Está bien, hombre, entrá». Alzó fríamente la aldaba. Luego, cuando entraron, el anciano sintió como si unas paredes muy altas se hubiesen desmoronado y los tres abrazados, entraran en la luz de un nuevo día...

Arturo Mejía Nieto

Estampas

No hablen de ganar batallas...

Sacrificio, libertad

=Colaboración directa=

No hablen de ganar batallas los enemigos de la electricidad nacionalizada. Quiéranlo o no, son aliados del *trust* eléctrico y el poder satánico que éste desarrolla para reducir al país a su esclavitud es lo que da a esos ganadores de batallas la ilusión de que han sacado energías de su espíritu y sabiduría de su mente. Los que se enfilan para arrebatarse a un país sus defensas no han dado nunca una batalla. El engaño, la superstición, el oro han sido en todo tiempo los perturbadores, los garfios que aprisionan la presa en medio del abandono común. Un problema tan grande como el de la electricidad al servicio de la libertad de una nación, que es decir, de la electricidad nacionalizada, escapa a la rudimentaria intuición de la gente. Si aparentan interesarse por él, si reciben con gozo la promulgación de leyes que lo traten con visión profunda, en ello no hay sino curiosidad, incompreensión. De esta ignorancia se aprovechan los intereses del poder que trata de dominar y explotándola hasta el escarnio, dan el triunfo a ese poder.

Es por eso que nadie puede hablar de batallas ganadas cuando ni siquiera se han librado. En Costa Rica la lucha contra la Electric Bond And Share Co. la libra una minoría heroica. La visión de esa minoría es la que hasta ahora nos permite mantenernos en el escasísimo número de países que están a salvo del vasallaje del *trust* eléctrico. Decimos a salvo, pero sin poner énfasis en la expresión. En verdad la Electric Bond And Share Co. no tiene paralizada su garra, esa garra voraz con que ha convertido en presa un sector grande de nuestra electricidad. Por segunda vez

emprende ahora su campaña destructora. Es osadía estúpida la que esa minoría heroica de Costa Rica ha cometido nacionalizando la electricidad y sus medios de producción. La Electric Bond And Share Co. sabe que puede reducirnos a la cadena con que está atando a la América. Conoce las infinitas posibilidades que ofrecen estos pueblos tan llenos de vicios y debilidades. Moverá el ejército de advenedizos que son la pudrición de la libertad de los pueblos. Esos advenedizos gritarán día a día contra la nacionalización de la electricidad. En vano la minoría heroica dirá que es voz de advenedizo. En vano dirá que en los propios Estados Unidos de donde el *trust* se ha desbordado, están ciñendo a procedimientos drásticos a la rapacidad que nos azota.

Sin embargo, los defensores de la nacionalización no pueden dejar de fulminar esas unidades advenedizas. Es preciso ir contra ellas y contra la fuerza que las nutre. Y sin hacerse ilusiones. Palpando la realidad. Todo lo que en estos momentos hagamos por salvar la electricidad del dominio de la Electric Bond And Share Co., es herencia decorosa que dejamos a las generaciones que nos sucederán. Es muy grande el mal contra el cual hay que defenderse. No lo miremos con ojos apocados.

No apartemos el pensamiento, en esta lucha, de los Estados Unidos. Los hombres de visión han dado al problema eléctrico toda la magnitud que requiere. Lo que ellos resuelvan, los principios que apliquen a combatir el satanismo que allí quiere posesionarse de la electricidad como medio de explotación y de esclavitud, son principios que nosotros

debemos recoger dignamente. Y levantarlos como arma recia contra el *trust* eléctrico y contra el criollo al servicio de ese *trust*. En realidad si queremos salvar la electricidad, nos basta seguir de cerca a los hombres que en los Estados Unidos tratan de salvarla para beneficio de su pueblo. ¿Cómo podríamos creer que no hay identidad en los problemas? Aquella es una nación inmensa y por lo mismo, la amenaza es mayor y hace que sus espíritus visionarios den normas claras y universales. Nosotros representamos un sector pequeño, pero invadido igualmente por las fuerzas de monopolio que en los Estados Unidos fulminan. La canalla alquilada por la Electric Bond And Share Co. voceará que estamos dando al problema soluciones peligrosas. Pero es necesario deshacer los embustes de esa canalla y decir recio que nada de lo que se construya en los Estados Unidos para hacer de la electricidad un medio de liberación de la humanidad, puede sernos indiferente. Tampoco el trasplante le dará caracteres amenazantes. Los hombres son los mismos y sus necesidades requieren atención igual.

Sigamos pie a pie a los Estados Unidos en nuestro anhelo por salvar la electricidad de la voracidad de la Electric Bond and Share. De allá viene esa campaña desenfundada, fugitiva. Organiza en cada país su legión de criollos y hace de ella su arma corruptora. No olvidemos el espectáculo inhumano que acaba de dar la United Fruit Co., para vencer al país y arancarle concesiones rapaces. ¿Qué hicieron los criollos alquilados a la bananera? Deshauciar al país si no se entregaba. Para ellos la República comenzaba y terminaba en la bananera. Pues estos criollos que la Electric Bond and Share ha reclutado para imponerse no harán cosa diferente. El látigo que por la paga los mueve quiere que desacrediten las leyes de nacionalización de la electricidad. Y ellos servirán con toda la vileza de que es capaz el descastado. Se aprovecharán de la ignorancia en que vive el país para lanzar las atrocidades que puedan ir minando las leyes previas. Nos pintarán un mundo iluminado y calentado por la Electric Bond and Share con todas las maravillas de la época. Pero seamos viriles, no nos llenemos de desvergüenza. Fulminemos esa legión de advenedizos que quiere atar todavía más al país a otro poder extranjero. Por un momento démonos cuenta de que con nosotros no termina el país, de que cuando el sepulcro pudra por igual al criollo descastado y al ciudadano ejemplar, otras generaciones estarán abriendo sus ojos a un mundo que será de libertad si lo queremos, de esclavitud y abyección, si dejamos cobrar gobierno al advenedizo.

La Electric Bond and Share está condenada a abandonar a Costa Rica si los costarricenses tenemos decoro. Si damos el espectáculo de un pueblo indiferente, engañados por los criollos pagados por el *trust* eléctrico, la cadena es lo que nos espera al final. Pensemos en las leyes que providencialmente han logrado promulgar los hombres de visión. Son